

Plataformas observacionales y programas desicionales para hacer política: acción y sistema.

José Antonio Carrillo Sánchez.

Cita:

José Antonio Carrillo Sánchez (2007). *Plataformas observacionales y programas desicionales para hacer política: acción y sistema. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/746>

Plataformas observacionales y programas desicionales para hacer política: acción y sistema.

José Antonio Carrillo Sánchez;
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Nota: La extensión de la ponencia es en función del tiempo para la presentación. La exposición requiere un cañón puesto que está acompañada de un guión gráfico para los asistentes. Cualquier aclaración agradezco sea enviada a mi correo electrónico.

§ 1.

Esta ponencia trata sobre dos perspectivas desde las cuales se hace política: desde las acciones y desde los sistemas, donde cada una se constituye como plataforma de observación.

Es posible hacer una distinción de las teorías políticas desde mecanismos epistémicos, es decir, que podemos agruparlas de manera generacional. Si una teoría política epistémicamente posee estructuras conceptuales que aludan a modelos de científicidad anteriores a la hermenéutica y la fenomenología, podríamos referirnos a ellas como teorías de primera generación o de primer orden. Esta agrupación es posible porque aún cuando las pretensiones de verdad, científicidad y objetividad (y la manera de alcanzarlas) son totalmente distintas unas de otras (por ejemplo del aristotelismo al positivismo lógico y de éste a la fenomenología), comparten ciertos rasgos comunes: la existencia de un sujeto (político y sujeto a derecho para el caso) y una determinada noción de verdad objetiva. La otra categoría son las teorías de segunda generación o segundo orden, las cuales volatilizan o relativizan tanto al sujeto y sus nociones periféricas como a la noción de verdad establecida. Una teoría de esta índole sería la ocupada aquí, es decir, la teoría de perspectiva sistémica. Cada generación de teorías tiene distintas capacidades.

En base a lo anterior y partiendo de que toda teoría entraña una *forma* de hacer política, entonces hay dos formas básicas desde las cuales hacemos política: las acciones y los sistemas operativos.

Desde las “acciones” se refiere a cualquier teoría que ponga en el centro de sus consideraciones a un sujeto en relación con determinadas formas de objetividad. Desde los “sistemas”, que quita al sujeto de ese centro o, en todo caso, le quita relevancia decisional.

Tradicionalmente las democracias latinoamericanas que tratan de hacerse de algún abolengo defienden conceptos por los que sus sociedades han pagado costos sumamente altos (sangre por lo general): libertad, democracia, subjetividad –derecho a, etc. El problema para la política desde los sistemas se debe a una confusión conceptual: la crítica tradicional de izquierda y la demagogia partidista en pro de una constitucionalidad para la libertad han identificado al Estado con el sistema. Por ello mismo en las democracias latinoamericanas el principio central de la política sistémica (la operatividad) no es viable y aún cuando lo fuere, se encuentra mal conceptuada.

Acciones y sistemas (operaciones) son, pues, dos alternativas desde las cuales podemos hacer política. Y cada una de estas *formas* son *plataformas de observación*. La Observación/Operación es un dispositivo de construcción de conocimiento y limitacionalidad del mismo, pues las distinciones que producen conocimiento son siempre distinciones de un observador¹. La operación es lo que distingue a un sistema de otro y la observación es un tipo particular de operación. Las operaciones son eventos que posibilitan el surgimiento de enlaces contingentes (estructuras). La unión de las operaciones da lugar a un sistema. A nivel de las operaciones los sistemas son autónomos (clausura operacional); a nivel de las estructuras los sistemas mantiene contacto con el entorno (acoplamiento estructural).

Entonces una plataforma observacional es el “sitio” desde el cual un observador realiza sus observaciones. De este proceso se derivan cuestiones importantes. Las propiedades de una plataforma de observación dependerán de a qué generación re teorías pertenezca. Así pues, si el concepto es utilizado en el marco de una teoría de primer orden (y su forma de hacer política consiguiente), ésa plataforma de observación viene a producir un concepto e imagen de hombre y de mundo como orientadores de las decisiones a realizar para apuntalar a la democracia que será vista como la vía por la cual nos dirigimos a ese horizonte-mundo.

¹ El desarrollo de la mecánica cuántica y de la teoría de la relatividad asestó un golpe terrible a uno de los pilares de la ciencia clásica: la objetividad del observador. En este sentido, se advierte que en la teoría cuántica nada existe si no es observado. Sólo puede existir un universo que sea capaz de producir observadores, y las condiciones de la observación tienen su fundamento en la información.

De una plataforma observacional es desde donde un actor o sujeto político hace política. La experiencia latinoamericana nos muestra una gran cantidad de ejemplos. Si Chavez hace política como la hace es porque se encuentra ubicado en una plataforma observacional a favor del bolivarismo y la nacionalización constante. Castro ha seguido en el poder porque el horizonte-mundo a raíz de la codificación de la revolución cubana sigue siendo la plataforma observacional desde la cual se fijaron los objetivos del gobierno revolucionario. El problema surge cuando dos plataformas observacionales chocan. Si ello ocurre lo que pudiese pasar sería una solución a la manera de la sociología hegeliana.

Las plataformas observacionales cuya codificación significa la estructura sobre la cual se establece un gobierno y se hace política expresa además una determinada forma de ser-en-el-mundo que al estar encuadrada en una política de primer orden hereda a esa forma de ser-en-el mundo no sólo facticidad ontológica, sino además el derecho a la verdad, la posesión legítima de ella. Es así como funciona el gobierno de Chávez. Así han funcionado básicamente todas las democracias latinoamericanas, y en México tenemos un ejemplo paradigmático.

Las plataformas observacionales es aquello que posibilita las alianzas entre diversas visiones del mundo puesto que la codificación estructural es la misma: la colaboración Chávez, Morales, Castro se fundamenta en una *diferencia* lingüística. Si la afirmación heiddegeriana sobre el lenguaje es cierta, entonces el hecho de una liga sudamericana fundamentada en el lenguaje y sus significantes viene a decir que los gobernantes tienen privilegios observacionales que una forma de hacer política de primer orden permite: entonces de la posesión de la verdad que ello implica se derivan las leyes que se habrán que aprobar o las acciones a legitimar.

Y esto es el punto central. Las acciones implican (además de un sujeto) una forma de hacer política que lleva consigo los privilegios de observación, la garantía de verdad, la legitimación de los procedimientos, las formas de gobernar fundadas en plataformas observacionales como horizonte mundo de las que se ha hablado.

Dado que acción y sistemas se pueden constituir como horizontes-mundo, ¿qué visión del mismo nos resulta si observamos a la sociedad desde un sistema que nos oprime, o si hacemos de la política un sistema?

Política sistémica es política ejecutada a nivel sistema, concerniente únicamente a éste, y con un campo definido de *operación*. Es un programa, pero también es una forma de hacer

política. Es una política que no tiene como agente a un sujeto, sino a un sistema diferenciado. Al no considerar sujetos considera la comunicación entre sistemas. No favorece a nadie. Muestra una indiferencia a todo tipo de retórica (como las teorías políticas de los siglos XVII y XVIII, la operatividad es conseguible a partir del correcto funcionamiento de las partes, y sin necesidades contractuales: así se permite una reflexión más profunda de los problemas sobre los que legislamos). Esto es posible porque un sistema no actúa: opera.

Política accional es una política actuada por un sujeto, mediante acciones orientadas a un fin. El problema de esta plataforma es que hacer caer a toda la actividad política y legislativa en una retórica del sujeto en detrimento de la operatividad de los sistemas sociales. Mientras la plataforma accional se dirige a la revolución (por ello su afinidad para Latinoamérica, la sistémica busca evolución (a la manera de la política positiva).

Pero ¿Qué forma de hacer política resulta de cada proceso observacional? ¿Cuáles son sus *pros* y sus *contras*?

El hacer política desde un sistema como plataforma observacional (política sistémica) implica optar por la inclusión como principio abierto. Uno de los grandes problemas de la política desde las acciones es el problema de los *valores*.

El concepto central sobre el cual estas cuestiones giran es el de los *valores* en la democracia como programas desicionales y las formas de hacer política de cada Estado o bloque político-económico en base a la disyunción acción-sistema. Tomando en cuenta que cada Estado hace política en relación a determinadas premisas, conceptos y consideraciones, ¿cuáles con las consecuencias que para un Estado moderno significa hacer política desde las acciones o desde los sistemas? ¿Y para los gobernados?

La democracia funciona mediante valores abiertos, esto es, que mientras establece que todos merecen el mismo estatuto político, las mismas atenciones, derechos, no nos dice cómo. La cuestión radica en que esos valores (incluidos los humanos que las democracias también promueven y hacen pasar como democráticos) no se codifican ni formulan en forma de indicaciones programáticas, es decir, de *programas desicionales*.

Las democracias buscan y exaltan al igualdad y la administración y repartición justa de los ingresos, pero los valores sobre los que se asientan no proporcionan criterios base sobre los cuales dichos objetivos puedan alcanzarse. Así pues, si dentro de una sociedad decidimos ser

autores de la igualdad esos valores no nos indican si hemos de proceder tomando las armas o con una protesta pacífica. De igual manera no se nos dice cómo hemos de distribuir el acceso a los ingresos.

Las democracias latinoamericanas fundadas por tradición sobre plataformas observacionales donde hay sujetos que actúan y cuya máxima expresión de la dignidad es la Revolución, trabajan perfectamente sobre los valores. El hecho de que no sean programas desicionales las ha “capacitado” para edificar toda una retórica que los gobiernos latinoamericanos legislado. Ése es el problema de una buena parte de los gobiernos de este continente: conseguir la igualdad no nos dice si hemos de hacerlo como Chávez, Lula, Calderón, Castro, Morales o Kirchner. Es precisamente por que los valores sobre los que fundamentan las formas de hacer política no son programas desicionales.

Las democracias latinoamericanas (así como la cuba comunista), por lo anterior, se encuentran en constante conflicto puesto que los valores que emanan de sus observaciones suelen hacer que los intereses choquen entre sí. A los gobiernos no les interesa (puesto que su modelo observacional no lo exige) hacer corresponder a esos valores programas y criterios desicionales, aún cuando sean institucionalizados. Por ello tales sistemas de gobierno son tendientes a la corrupción.

Sobre esta situación los gobiernos no comunican sobre ello, puesto que es de todos los gobernados defender esos valores. Esta defensa indistinta y acrítica ha producido una *inflación comunicativa* que hace prácticamente imposible comunicar al respecto, entorpeciendo la observación debido a la alta institucionalización de las diferencias.

Las democracias de primera generación son pues aquéllas que hacen política basándose en valores desde una plataforma de observación y ejecución accional. Estas democracias (latinoamericanas) tienen como función (se han propuesto en beneficio de un poder respaldado por la verdad de sus codificaciones y observaciones) asegurar un nivel de consenso indiscutido y hacerlo necesario para el funcionamiento democrático. El consenso será por vía del diálogo democrático. La consecuencia es que se hace a las sociedades dependientes del pasado (bolivarismo), sometiendo loas codificaciones institucionales a contingencias de los sujetos, y por ello tratan de legitimarse mediante consensos por vía de una política basada en la democracia (o comunismo, para el caso correspondiente).

Todo esto tiene un alto costo puesto que la universalización en sus horizontes de los valores interviene en el operamiento de los subsistemas sociales. Además esta forma de hacer política sólo fomenta la desigualdad apuntando a la igualdad que anula las diferencias fundantes de toda observación, codificación y significado. La sociedad igualitaria es una pesadilla y un ámbito ideal para el poder.

La democracia sistémica (o de segundo orden) opta por la desigualdad. Se basa no en valores, sino en principios operativos abiertos que sólo puede regular el sistema político (sin interferencia de los intereses económicos como pasa con el otro modelo). Así pues, lo que sea válido políticamente se autoreproduce de manera autopoietica, incorporando por un proceso *input/output* los intereses y las condiciones desde el entorno al sistema. Así pues la política condiciona sus propias posibilidades (lo que en Latinoamérica sería algo favorable).

Así pues parte de la tarea que nos atañe es analizar qué otras alternativas tenemos para hacer política en nuestro entorno. Las nociones que tradicionalmente se han defendido pierden operatividad. Aquí se sugiere resemantizar el concepto criticidad tan marxistamente latinoamericano por una noción kantiana.

La intención que subyace es lograr un cambio efectivo en las formas de hacer política, puesto que si hay algo que haga el lastre del desarrollo latinoamericano es básicamente la plataforma de observación desde la cual hacemos política.

Así como en la antigüedad fue una decisión metafísica la que dirigió el desarrollo del pensamiento y la política griega, aquí de nuevo se trata de rescatar esa capacidad de tomar una decisión con el cual podamos gobernarnos de una manera más funcional y operativa.

A eso apunta la política sistémica.